

Matutina para Jóvenes | Martes 09 de Mayo de 2023 | Árbol genealógico

Descripción



Árbol genealógico

Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendecido. Génesis 12:2.

Dicen que en Italia es Rossi, MÃ¼ller en Alemania, Smirnov en Rusia, Smith en Inglaterra y Estados Unidos. Son los apellidos mÃ¡s comunes de esos paÃ±ses. En EspaÃ±a, Cuba y Filipinas es GarcÃa, con mÃ¡s de 10 millones de personas que lo llevan, y curiosamente, es de origen vasco. Pero todos estos apellidos juntos no son nada comparados con el mÃ¡s empleado en China: Li. MÃ¡s de 120 millones de personas poseen este apellido en sus documentos. Â¿QuÃ© pensarÃa el antepasado de todas estas personas si hubiese imaginado que serÃan multitudes? Se habrÃa sentido orgulloso, probablemente.

Un estudio de ADN realizado en Inglaterra en 2003 concluyÃ³ que un 8 % de los hombres de 16 poblaciones asiÃ¡ticas compartÃan un mismo origen. Se rastreÃ³ hasta llegar a un personaje muy relevante en Mongolia: Gengis Kan. Los relatos de su vida decÃan que habÃa tenido cientos de hijos, pero nunca se hubiera pensado que el asunto habÃa llegado tan lejos.

Es muy probable que el tatarabuelo Li o el aguerrido Gengis Kan tuvieran condiciones fÃsicas y sociales que les favorecieron en estas hazaÃ±as procreadoras, pero ese, ese no era el caso de Abraham. Era un anciano sin patria, casado con una anciana y con pocas probabilidades de poseer una descendencia numerosa. La promesa de Dios podÃa parecer una broma de mal gusto, pero al SeÃ±or no le agrada jugar con los temas de familia. Y la promesa se cumpliÃ³. No es que muchas personas lleven el apellido AbrahÃinez, Abrahamson o AbramÃ³vich en este mundo. Tampoco podemos rastrear su ADN. Pero sÃ que podemos constatar que su caracterÃstica mÃ¡s sobresaliente se ha transmitido durante generaciones: su fe en Dios. Tanto cristianos como judÃos y musulmanes se abrazan en Ã©l y se hermanan con el deseo de ser hijos del Dios de Abraham.

Lo mÃ¡s hermoso de la bendiciÃ³n divina es que el crecimiento de la familia de Abraham no solo serÃa en cantidad sino en calidad. SerÃan una familia de tal calibre, de una naturaleza tan benigna y generosa, que se convertirÃan en bendiciÃ³n para todos aquellos que los rodeasen. Y la promesa de â??ser bendiciÃ³nâ?? nos ha acompaÃ±ado durante siglos porque nosotros, sus descendientes, debemos ser esa bendiciÃ³n para este mundo. No importa el lugar, ni la condiciÃ³n ni el medio, debemos dejar este planeta mejor que cuando lo encontramos.

No importa el trato que nos den ni lo que recibamos a cambio, ni siquiera si se lo merecen o no, debemos ser personas de bien, gentes de fe. En realidad, no es nada extraordinario porque en nuestra familia somos asÃ.